



unánimes

Estudios bíblicos

A: El Fundamento

18.- Las tres etapas de la salvación

5/4/18

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

A.18.- Las tres etapas de la salvación

1. Introducción

Filipenses 1:6

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

La obra que Dios ha comenzado en nosotros es la obra de salvación. Cuando Dios comienza esa obra en una persona, la termina. Pablo dijo una vez algo sorprendente acerca de la salvación:

Romanos 13:11

...ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos...

¿Cómo puede ser eso? ¿No recibimos nuestra salvación cuando creímos? Sí la recibimos pero Pablo está hablando de la plenitud de nuestra salvación cuando Jesucristo venga y seamos transformados.

Para tener una mejor idea del término “salvación” veamos su definición:

- Hebreo: “teshuw'ah” = “Rescatar, librar, colocar o llevar en victoria, llevar a un lugar seguro.”
- Griego: “soteria” = “Rescatar, llevar a seguridad, librar, liberar, salvar de...”
- Real Academia Española = Acción y efecto de salvar o salvarse. Consecución de la gloria y bienaventuranza eternas.

Una de las características de la salvación anunciada en el evangelio es que se relaciona con las tres dimensiones temporales de la experiencia cristiana: el pasado, el presente y el futuro. Fuimos salvos cuando creímos en Cristo, estamos siendo salvados en nuestro diario vivir como creyentes y seremos salvos de manera plena cuando Cristo regrese y nos transforme a su semejanza.

Estas tres fases de nuestra salvación se pueden ilustrar con una cuenta bancaria que se abre a favor de un niño. Todo el dinero en la cuenta es de él, pero no lo puede usar de inmediato. Posiblemente se le dé una cantidad inicial, para asegurarle que de verdad le pertenece la cuenta en el banco. Luego podría ser que se le pase una cantidad mensual mientras todavía sea menor de edad. Al alcanzar la mayoría de edad, él recibirá en pleno aquella cuenta y podrá disponer de ella totalmente. Nuestra salvación, de alguna manera, es así. Dios nos la acredita completa en el momento de creer en Su Hijo, pero no la experimentamos en su plenitud todavía. Inicialmente se nos da un tipo de anticipo o garantía en la persona del Es-

píritu Santo y gozamos de los beneficios inmediatos que acompañan nuestra salvación. Luego recibimos diariamente los beneficios de la obra salvadora de Dios de una manera progresiva. Finalmente, en la segunda venida de Cristo, entraremos en el disfrute de nuestra salvación en toda su plenitud.

La teología cristiana reconoce estas tres etapas en nuestra salvación. El escritor Ron Sider resume de manera concisa la teología paulina sobre el particular: “Para Pablo, la salvación se refiere a la pasada, presente y futura actividad redentora de Dios en Cristo”.

Quizá no todos los cristianos nos hemos detenido a pensar en las implicaciones de esa verdad, ni nos hemos preguntado cuáles son los aspectos que corresponden a cada fase. Una tendencia es identificar con cada etapa algunas de las facetas de la salvación. Por ejemplo, se ubica la regeneración y la justificación en la etapa inicial de la salvación; la santificación en la etapa progresiva; y la glorificación en la etapa final. Hay cierta razón en esa clasificación. No es incorrecta. Pero no refleja toda la amplitud de lo que el autor del libro de los Hebreos describe como “una salvación tan grande” (Hebreos 2:4).

2. Nuestra salvación fue prometida como una salvación eternal (para siempre)

Antes dar inicio al presente estudio, debemos dejar claro el concepto de salvación eterna. En Su elección Dios no se equivoca. El omnisciente Dios todo lo sabe por lo tanto su regalo o don de salvación lo otorga a aquellos que de seguro son elegidos para salvación. (ver estudio de Unánimes “La predestinación y el libre albedrío”). Una vez otorgada la salvación del Dios perfecto, no se puede perder por obras humanas pues no fue por obras humanas que se obtuvo. La obra de Jesús en la cruz fue perfecta como perfecta es Su salvación:

Romanos 11:29

...porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

Isaías 45:17

*Israel será salvo en el Señor con **salvación eterna**; no os avergonzaréis ni os afrentaréis, por todos los siglos.*

Isaías 46:13

*Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y **mi salvación no se detendrá**. Pondré salvación en Sión, y mi gloria en Israel.*

Isaías 51:6

*...perecerán sus moradores; pero **mi salvación será para siempre**, mi justicia no perecerá.*

Hebreos 5:9

*...y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de **eterna salvación** para todos los que le obedecen...*

Hebreos 10:14

*Con una sola ofrenda nos hizo perfectos **para siempre**...*

Juan 14:15-16

Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

3. La salvación en sus tres etapas

Quizá sea de ayuda iniciar nuestro estudio analizando la terminología que se necesita para hablar del tema. Se suele hablar de la salvación en tres tiempos, pasado, presente y futuro. Si con esos términos se quiere hablar de lo Dios hizo en el pasado, lo que está haciendo ahora y lo que hará en el futuro, está bien. O bien, si con esa clasificación se desea señalar las etapas en la experiencia personal del creyente, no hay problema. Nosotros fuimos salvos, estamos siendo salvados y seremos salvos en el futuro.

Sin embargo, parece que hay una terminología más adecuada para describir las tres etapas de nuestra salvación. En vez de hablar del pasado, el presente y el futuro, es preferible hablar de un aspecto inicial de nuestra salvación, un aspecto progresivo y un aspecto final. Esta terminología enfatiza la unidad del proceso salvífico más que la otra. Entreteje las etapas como parte de una experiencia total.

Así lo entiende George Caird al decir, “La salvación es una acción de Dios con dimensión triple: es un hecho ya realizado, una experiencia que continúa en el presente y una consumación todavía futura”.

En este estudio examinaremos varias de las facetas de la salvación para comprobar la validez de nuestra tesis, o sea que la salvación es un hecho integral que se realiza en tres etapas y que sus diferentes aspectos se experimentan en cada una de estas etapas. Asociaremos el análisis tradicional de pasado, presente y futuro con el actual de salvación inicial, progresiva y final.

4. La salvación como liberación

La salvación se relaciona con liberación. Hay tres términos que describen nuestra salvación y que comunican la idea de liberación. El primero es “salvar”, que conlleva el concepto de rescatar de algún peligro. El segundo es “liberar” y el tercero “redimir”, que habla de liberar por medio del pago de un rescate.

4.1. Salvar

4.1.1. El pasado

Él hizo la obra salvadora en la cruz. De ella se deriva el don de Dios, esta salvación tan grande. La gracia salvífica de nuestro Padre se reveló el día en que crucificaron a Jesús en nuestro lugar.

Efesios 2:8

...porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

2 Timoteo 1:9

Él nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos...

4.1.2. El presente

En nuestra vida vemos Su salvación cada día. Perseveramos en Su Palabra y asumimos el compromiso que es propio de aquellos que genuinamente creyeron en el eterno Hijo de Dios.

1 Corintios 15:2

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

4.1.3. El futuro

Somos salvos de la ira porque, al ser reconciliados con nuestro Padre en la cruz, somos herederos de todas las promesas que corresponden a los hijos.

Romanos 5:9-10

Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira, porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

2 Tesalonicenses 2:14

Para esto él os llamó por medio de nuestro evangelio: para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

4.2. Liberar

4.2.1. El pasado

El Señor nos liberó del poder de las tinieblas quitando la cadena que nos ataba a ellas, el pecado.

Colosenses 1:13

Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo...

4.2.2. El presente

En nuestro presente solamente tenemos un señor, Jesús. El pecado no puede ejercer señorío sobre nosotros ni podemos vivir una vida practicando lo que a nuestro Dios le desagrade.

Romanos 6:14

El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.

4.2.3. El futuro

El Señor vendrá a liberarnos de la ira que corresponde a los habitantes de la tierra que no han depositado su fe en el Eterno y unigénito Hijo de Dios.

1 Tesalonicenses 1:10

...y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

4.3. Redimir

4.3.1. El pasado

Jesús pagó un rescate para que fuésemos liberados del yugo de la ley.

Gálatas 3:13

Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros (pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado en un madero»)...

Efesios 1:7

En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia...

4.3.2. El presente

Diariamente somos purificados a partir del rescate efectuado por nuestro Señor.

Tito 2:14

Él se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

4.3.3. El futuro

Nuestro cuerpo será finalmente redimido cuando este sea transformado en un cuerpo glorioso.

Romanos 8:23

Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo...

5. El pecado en las tres fases de la salvación

La doctrina bíblica de la salvación enseña que la muerte de Cristo arregló de manera completa el problema del pecado. El pecado nos condena y nos esclaviza, pero al creer en el eterno Hijo de Dios, recibimos una liberación total del pecado y sus consecuencias.

En la fase inicial de la salvación, o en el pasado, somos salvos de una vez por todas de la culpa del pecado pues ella fue atribuida a Jesús en la cruz. En la fase presente de nuestra

salvación, o en la fase progresiva, somos liberados diaria y progresivamente del poder del pecado en nuestra vida. Y en la fase de culminación, futura o final, seremos salvos de la misma presencia del pecado y sus efectos, incluyendo la muerte. ¡Gracias a Dios por su maravillosa obra de salvación!

6. El aspecto inicial o pasado. La justificación

La justificación también se relaciona con las tres fases de nuestra salvación. La obra de Dios por la que nos justifica normalmente se relaciona con el aspecto inicial o pasado de nuestra salvación. Fuimos justificados—es decir que Dios nos declaró justos—cuando depositamos nuestra confianza en el Hijo de Dios. Tenemos un ejemplo de esa justicia en el patriarca Abraham a quién por la fe le fue acreditada toda justicia en el momento en que creyó:

Romanos 4:3

Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia.

Lo mismo pasa hoy:

Romanos 4:5

... pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Desde que creímos en Cristo, cuando dejamos de confiar en nuestros propios esfuerzos y pusimos la fe sólo en Él, Dios aplicó a nuestra cuenta la justicia de Cristo, con base en su obra perfecta en la cruz nos declaró justos. Es por eso que Pablo puede decir:

Romanos 5:1

Justificados pues, por la fe, tenemos paz para con Dios.

Sin embargo, la justificación es fundamentalmente un acto escatológico. Es en el juicio final que Dios dará el veredicto definitivo.

Romanos 2:16

... el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

Romanos 2:5-6

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:

Romanos 3:30

...porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión

Ese será un día “de la revelación del justo juicio de Dios”. El apóstol claramente ubica el veredicto justificador de Dios en el futuro: Dios “justificará por la fe” tanto a judíos como a no judíos. El erudito N. T. Wright comenta que “en el escenario apocalíptico” los integrantes del pueblo de Dios “serán vindicados cuando Dios los levanta de los muertos”.

En el caso del creyente en Cristo, aquella declaración futura se adelanta. Aunque el veredicto de “justificado” corresponde a un juicio todavía por realizarse, “ya ha sido pronunciada” la sentencia de manera anticipada. ¡Qué seguridad nos da esta verdad! Dios no nos declararía justos ahora si no considerara la declaración futura como un hecho. Es porque ha asegurado el veredicto escatológico de “justos” que Dios puede anticipar ese veredicto y declararnos justos en el presente, llamando las cosas que no son como si fueren, como lo hizo con Abraham:

Romanos 4:16-17

Él es padre de todos nosotros, como está escrito: «Te he puesto por padre de muchas naciones.» Y lo es delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fueran.

La etapa inicial de nuestra salvación incluye la justificación, la cual será confirmada en la consumación final. Pero, ¿qué de la etapa presente? La vida cristiana consiste de cierta manera en un proceso en que nuestra práctica se va ajustando progresivamente a nuestra posición. Si nuestra posición es la de “justos”, la justicia se debería mostrar de manera creciente en nuestra experiencia actual.

Esto es lo que Pablo enfatiza cuando dice, en la misma carta a los romanos, que el propósito de Dios al enviar a su Hijo fue:

Romanos 8:4

...para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, los que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

El propósito supremo de Dios para nosotros es conformarnos a la imagen de su Hijo y eso incluye desarrollar en nosotros la justicia.

Hay mucho espacio para la reflexión sobre este asunto. La justicia incluye tratar a todos sin preferencia ni discriminación. Incluye ser imparcial tanto en los reconocimientos que se dan como con las sanciones que haya que aplicar. Incluye una conducta recta en todo sentido. Dios debería poder decir de cada uno de nosotros, como sucedió con Job:

Job 1:8

...¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

Cuánto mayor sería el impacto del pueblo cristiano en nuestros países si todos nos condujéramos de esa manera. La reproducción de la justicia de Dios en nuestro diario caminar es un reto que debemos tener siempre presente y una aspiración que nos esforzamos por alcanzar.

7. El aspecto progresivo o presente. La santificación

Las tres fases de la salvación se ven de manera clara en otro de sus aspectos, la santificación. La santificación habla de separación del pecado y separación para Dios. Fuimos santificados inicialmente cuando creímos en Cristo; Dios nos apartó para sí mismo y nos sacó de la esfera de pecado en que vivíamos. La salvación para la cual Dios nos escogió, y a la cual nos llamó por el evangelio, se realizó “mediante la santificación del Espíritu”:

2 Tesalonicenses 2:13

Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

Pablo describe a los creyentes en la problemática iglesia de Corinto como “los santificados en Cristo Jesús”:

1 Corintios 1:2

...a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

La santificación comienza cuando creemos en Cristo y recibimos el precioso regalo de la salvación. Así como Dios nos declara “justos” desde ese momento, también nos llama “santos”. Pablo pudo decir a los corintios:

1 Corintios 6:9-11

*¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engaños: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos de vosotros, **pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.***

Este aspecto de la salvación se puede llamar “santificación posicional”. Nuestra posición ante Dios es la de santos, porque nos ha apartado para Él y nos ha limpiado. Para extenderse en este concepto, ver el estudio de Unánimes “La santidad”.

A la vez, la santificación tiene mucha relación con nuestro presente. Pablo dice a los tesalonicenses:

1 Tesalonicenses 4:2-8

*Ya sabéis las instrucciones que os dimos por el Señor Jesús. **La voluntad de Dios es vuestra santificación**: que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor, no en pasión desordenada, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano, porque, como ya os hemos dicho y testificado, el Señor es vengador de todo esto. **Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a santificación**. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.*

El apóstol relaciona esta verdad con el problema de inmoralidad. Hace un contraste entre la relación matrimonial en la que uno tiene “a su esposa en santidad y honor” y la fornicación, que representa “pasión desordenada”. Resume su enseñanza diciendo que “no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación”. En un mundo en que el sexo se comercializa y la satisfacción sexual se busca por cualquier medio, es importante que hagamos un llamado continuo a la santidad.

La santificación tiene que ver con todas las áreas de nuestra conducta, no solamente la sexual. Una de las razones por las que fuimos santificados es para que hagamos buenas obras. Una evidencia de que estamos experimentando la santificación presente es que servimos a la justicia:

Tito 2:14

Él se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Romanos 6:17-19

*Pero gracias a Dios que, aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina que os transmitieron; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por vuestra humana debilidad: así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la impureza y a la iniquidad, **así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.***

El aspecto futuro de nuestra santificación no es menos importante. Cuando Cristo venga, el proceso santificador será consumado. La oración del apóstol por los tesalonicenses, de que Dios “os santifique por completo”, será contestada finalmente “para la venida de nuestro Señor Jesucristo”:

1 Tesalonicenses 5:23

Que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

La meta de Dios, de “presentarnos santos y sin mancha e irreprochables delante de él” está relacionada con la reconciliación cósmica que está aún por efectuarse:

Colosenses 1:18-22

*Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia, porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud, y por medio de él **reconciliar consigo todas las cosas**, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.*

*También a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, **para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él.***

La obra santificadora del Espíritu se culminará cuando se hace realidad nuestro destino de “alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo” lo cual sucederá en su segunda venida.

2 Tesalonicenses 2:14

Para esto él os llamó por medio de nuestro evangelio: para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

8. El aspecto final o futuro. La vivificación y glorificación

La nueva vida que recibimos como resultado de la salvación también se experimenta en las tres etapas. En el momento en que creímos en Cristo, recibimos vida:

Efesios 2:5

...aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

Esa vida representa el comienzo de una nueva y viva relación con Dios. Pero la nueva vida que recibimos en Cristo es sólo el comienzo. El plan de Dios es que “nosotros andemos en vida nueva”:

Romanos 6:4

...porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

El verbo “andar” sugiere un proceso, un caminar continuo. La nueva vida que tenemos no es nuestra; es la vida de Cristo en nosotros. Para Pablo, esto era lo importante:

Gálatas 2:20

...ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.

Las aflicciones que experimentamos como cristianos tienen como uno de sus propósitos permitir que “la vida de Cristo se manifieste en nuestros cuerpos”

2 Corintios 4:10-11

Dondequiera que vamos, llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos, pues nosotros, que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

¡Una vida como la de Jesús! Eso es lo que Dios desea reproducir en nosotros. Y la manifestación de esa vida en nosotros es una salvación, salvación de nuestra auto-dependencia, de nuestro ego, de nuestras metas equivocadas. La vida de Cristo en nosotros se manifiesta por las cualidades que su Espíritu desarrolla en nosotros:

Gálatas 5:22-23

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Los que demuestran la vida de Jesús en su diario caminar “han crucificado la carne con sus pasiones” y evitan la vanagloria y la envidia. Viven en verdadera libertad, no sirviendo a la carne, sino sirviendo “por amor los unos a los otros”.

Nuestra nueva vida tendrá su plena realización cuando Cristo venga otra vez. Seremos “vivificados” no sólo porque entraremos a una nueva y hermosa esfera de vida, sino también porque nuestros cuerpos mortales serán resucitados, o transformados si nos encontramos vivos en su regreso. “Esto corruptible” se vestirá “de incorrupción” y “esto mortal” se vestirá “de inmortalidad”:

1 Corintios 15:50-53

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados, pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad.

De nuevo podemos ver que la esperanza de nuestra plena salvación en el futuro representa un poderoso orientador para el presente. Pablo dice:

Colosenses 3:4

...cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados en él en gloria.

¡Cómo sería la iglesia si todos viviéramos manifestando la vida de Cristo! Tal manifestación puede ser una realidad si cumplimos con los requisitos de mantener una comunión ín-

tima con nuestro Señor, a través de la oración, el estudio de la Palabra y el servicio a Él. Es cuando contemplamos la gloria del Señor que somos transformados a su imagen:

2 Corintios 3:18

Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor.

9. Conclusión

La salvación en prácticamente todos sus aspectos se desarrolla en tres etapas o fases: la inicial, la progresiva y la final. Vale la pena citar nuevamente a George Caird:

“Casi todos estos términos (los que tienen que ver con la salvación) se pueden usar indistintamente para referir a cualquiera de los tres tiempos. Nuestra lógica moderna quizá preferiría guardar un grupo de términos para cada aspecto de la tríada: por ejemplo, justificación para el hecho consumado, santificación para la experiencia continua, y glorificación para la meta. Pero el uso de los términos en el Nuevo Testamento no se conforma a ese tipo de patrón. Lo único que puede asegurar la lógica es que hay diferencias de énfasis. La justificación tiene primordialmente una referencia al pasado, pero es también una condición dentro de la cual se vive la vida cristiana...antes del veredicto final que se espera ansiosamente. Los cristianos han sido salvos una vez por todas, pero también están siendo salvados y esperan la salvación todavía futura. Han sido libertados, pero deben vivir como personas libres mientras esperan su liberación final. Han sido lavados, pero el proceso limpiador continúa, hasta que se alcanza la pureza perfecta”.

Podríamos mencionar otros aspectos de nuestra salvación como la glorificación y la reconciliación, que también se experimentan de alguna manera en cada etapa de nuestra salvación. Pero los aspectos ya tocados son suficientes para poder afirmar que nuestra salvación es completa—maravillosamente completa.

¿Cómo debe afectar nuestra conducta como cristianos el reconocer que Dios nos ha salvado de esta manera?

Primero, nos infunde confianza el saber que:

Filipenses 1:6

...el que comenzó en vosotros la buena obra la seguirá perfeccionando hasta el día de Jesucristo”.

Podemos enfrentar el futuro con total descanso en nuestro corazón, sabiendo que ya somos poseedores de una salvación completa.

En segundo lugar, comprender nuestra salvación nos anima a vivir agradecidos con Dios y deseosos de corresponder a la inmensa obra salvadora con la cual hemos sido beneficiados. Debemos procurar constantemente que la posición que tenemos en Cristo se transfiera a nuestra experiencia diaria. Ya que hemos sido justificados, debemos practicar una vida recta y justa. Porque hemos sido reconciliados, debemos buscar la reconciliación y la comunión con todos nuestros hermanos. Porque hemos sido santificados, debemos vivir en santidad. Porque somos receptores de la glorificación, debemos desear que la gloria de Cristo se manifieste en nuestra vida. Porque Dios nos ha dado vida, debemos cultivar y desarrollar esa preciosa relación con nuestro Señor, apartando tiempo para estar con Él y viviendo en comunión con Él durante todo el día.

En vista de la salvación tan grande que Cristo compró en la cruz con el precio incalculable de su sangre, debemos valorar nuestra salvación. Y si la valoramos, vamos a querer compartir con otros el mensaje del evangelio que es “poder de Dios para salvación”.

Que Dios nos ayude a comprender todos los días lo grandioso de nuestra salvación, a corresponder a ella con una vida acorde con sus valores y a compartir con otros su bello mensaje.

Basado parcialmente en Conferencias en el Seminario Evangélico de Lima, por Dr. Pablo Sywulka y en estudio de Eladio Ramos de la Iglesia Evangelios de Poder. Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995